



# ARIEL

Quincenario antológico de Letras,  
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 41.

San José de Costa Rica, América Central, 1º de octubre de 1942.

Núm. 123.

## SUMARIO:

I. Dificultades de un concierto pedagógico centroamericano; Un hombre, un conversador, un prosador y un poeta, *Moisés Vincenzi*.—II. El anónimo, *Victor Hugo*.—III. El rey Lear, *Juan Ramón Molina*.—IV. Llanto de monja, *Dolores*.—V. Al margen de un libro de Nietzsche, El vicio pavoroso, *Fraternidad, Froylán Turcios*.—VI. Cuando se hundan tus ojos, *Charles Van Lerberghe*.—VII. Interesante anécdota, *Manuel Vicente Ballivián*.—VIII. La promesa, *Juana de Ibarbouro*.—IX. Los pescadores tienen pesadillas monstruosas, *Luis Palés Matos*.—X. Rubén Darío, *Timoteo Miraldo*.—XI. Booz y Ruth, *Amelia Ceide*.—XII. La prisa, *Genaro Estrada*.—XIII. La aclaración del sacerdote de Babilonia, *J. B. Rhine*.—XIV. A tu cabellera, *José Hennebicq*.—XV. La rompiente, *Leticia Rivera*.—XVI. Canción de las tres Marías, *Israel Peña*.—XVII. Diez y seis millones de libros argentinos. —XVIII. La palabra de Bolívar, *Ventura García Calderón*.—XIX. Rosaleda, *Alberto Arvelo Torrealba*.—XX. Papel de la Filosofía, *Descartes, Henry Bergson*.—XXI. Moriré en inútil deleite, *Manuel Altolaguirre*.—XXII. Medionche, *Myriam Francis*.—XXIII. Pescador de almas, *Amado Nervo*.—XXIV. Monjes salvajes, *Emile Verhaeren*.—XXV. La doctrina del Arte de Aristóteles, *Augusto Messer*.—XXVI. La Belleza, *Hilda Chen Apuy*.—XXVII. El águila, *Francisco Antonio Gavidia*.—XXVIII.

Origen de la odontología.—XXIX. La tumba de Chateaubriand, *Gustave Flaubert*.—XXX. Los versos no se venden, *Ricardo Nieto*.—XXXI. Por un caminito así, *Rafael Arévalo Martínez*.—XXXII. La escuela y la cárcel, *Guerra Junqueiro*—XXXIII. Han venido a verme, *Allonsina Storni*.—XXXIV. La viejecita de las flores, *Mauricio Maeterlinck*.—XXXV. La garza, *Félix Calderón Avila*.—XXXVI. Heroísmo, La herencia del oídio, *R. Lépervanche Parparcéa*.—XXXVII. El ajedrez.—XXXVIII. Ultimo ruego, *Ixlilochitl*.—XXXIX. Verdadero retrato de Cromwell, *Walter Scott*.—XL. La flor del amor, *Salarrué*.—XLI. Los orígenes de la máquina de escribir.—XLII. Serenidad, *Arturo Hellmud*.—XLIII. Se necesita valor.—XLIV. La muerte de mi madre, *Rabindranath Tagore*.—XLV. La telegrafía eléctrica.—XLVI. La edad del Universo.—XLVII. Una película del libro.—XLVIII. Princesa inglesa llorando en un timbre postal canadiense.—XLIX. Cultura y libertad, *Leopoldo Lugones*.—L. La iglesia en que se casó Bolívar, *Pedro de Répide*.—LI. Diez y siete millones de teléfonos hay en el mundo.—LII. San Martín, *José Martí*.—LIII. Hacer de la vida una obra de arte, *Vicente Donoso Torres*.—LIV. Cuento oriental.—LV. La guía telefónica de Londres.—LVI. Niñedades de grandes hombres.

## DIFICULTADES DE UN CONCIERTO PEDAGOGICO CENTROAMERICANO

La preceptiva pedagógica, para ser eficaz, ha de ser reflejo de la realidad social de cada país, de cada zona, de cada clima, de cada época. El Istmo centroamericano es rico en diversidad de razas, de medios geográficos, de tiempos culturales diferentes. Las analogías de destino son, en cambio, tan numerosas como sus diferencias, en nuestros pueblos. Tenemos el mismo o muy parecido origen histórico; hablamos la misma lengua; nos desenvolvemos dentro de regímenes políticos muy semejantes; somos casi igualmente nuevos o incipientes. Pero, si deseamos concertar nuestra cultura por el impulso de un plan común, hemos de arreglarlo de modo que lo sea en tanto que lo permitan las analogías mencionadas. Pensar de otra suerte sería fracasar por anticipado en el intento. Sin embargo, no es cosa imposible unirnos, en lo general, sintonizando las particularidades en sus líneas comunes.

Un ejemplo de esta unidad relativa lo muestran las grandes naciones: los Estados Unidos de Norte América, Rusia, Brasil, etc. Todas ellas producen un ritmo propio. No hemos de ser inferiores, como material humano, si intentamos producirlo con empeño y con amor,

con tenacidad verdadera del brazo y de la inteligencia.

Los Estados Unidos son tanto o más diferentes entre sí que los países del Istmo centroamericano. A pesar de ello, la similitud de sus tendencias educacionales cabe en un libro instrumentalista y práctico de Dewey. ¿Por qué no observamos atentamente este ejemplo? Aprenderíamos de él una lección máxima de sociología aplicada a la vida.

La excelente revista *Ariel*, que nos obliga a la síntesis, nos impide explicarnos con la amplitud que solicita el lector vulgar. Es que hoy no nos dirigimos sino a aquellos hombres que tienen la enorme tarea de unirnos espiritualmente en un solo abrazo. En cambio, estamos seguros de ser atentamente escuchados por ellos, sobre todo en lo que respecta a las dificultades para obtener el propósito que se busca.

Cada sección centroamericana tiene sus corrientes educacionales cristalizadas que tratarán de impedir nuestra unión. Es necesario revisarlas con detenimiento. ¿No sería, por esto, preferible fundar una oficina internacional pedagógica que estudie con fervor las conclusiones obtenidas en el Congreso de Ministros realizado en Costa Rica

Sólo una oficina de este género podría alcanzar resultados objetivos en el análisis de

nuestra realidad. Ningún sociólogo se atrevería a ofrecerlos sin un esfuerzo de dos o tres años de constante labor.

Ya expliqué en *El Cronista* y *La Epoca*, de Honduras, la forma más económica de establecer esa oficina. Se trata de combinar su organización con el intercambio de profesores y maestros de las seis repúblicas. Seis meses podría trabajar la corporación en cada capital. Y se compondría de doce miembros: dos de cada país. Si trabajaran en Tegucigalpa, por ejemplo, Honduras mandaría dos maestros a cada una de las otras capitales; y a su vez, los maestros visitantes ocuparían sus puestos. Sólo se gastaría el traslado de avión de estos pedagogos, escogidos hábilmente entre los mejores. No señalo, para asiento de la oficina, a una capital determinada, para evitar los infantiles celos que se producen en esta clase de movimientos. De todas suertes, hemos de luchar contra ellos, ya que han sido siempre el supremo obstáculo de la unión centroamericana. No los olvidemos, con el fin de que no nos traicionen: abundan, en constante acecho, en cada una de nuestras pequeñas repúblicas.

Queremos decir, en pocas palabras, que el Congreso que acaba de terminar sus labores habrá de fracasar rotundamente, sin esta Oficina Internacional Pedagógica Centroamericana. La realidad del Istmo es múltiple: quince días de estudio no bastan para resolver sus problemas. El resultado del Congreso, cualquiera que él sea, no pasará de ser un gran símbolo de fe en nuestros futuros destinos. Es una primera piedra de mármol sembrada al pie de seis banderas gloriosas. Gloriosas por su deseo de unidad, por su ansiedad de liberación cultural, por su voluntad de dominio en la creciente fraternidad de América.

*Moisés Vincenzi.*

Septiembre de 1942.

### EL ANONIMO

El anónimo es la manifestación más asquerosa de odio villano y de cobardía vergonzante.

Es algo como lo ponzoña de la víbora. Veneno que oculta en la glándula para matar en la sombra.

Es el recurso de las almas mezquinas y bajas que pretenden manchar a las que tienen valor de retar frente a frente.

Ningún hombre de bien, ningún humano,

hace uso del anónimo que es arma del cobarde bellaco.

Los foragidos del anónimo son los villanos de la calumnia que impulsados por la envidia, por el odio o por el miedo, se atreven a tildar a mansalva a frentes que están más altas y les hacen sombra sin detenerse ante lo más sagrado de la vida privada.

Cobardes y crueles como las hienas, son capaces de desenterrar un cadáver para devorarlo y ensañarse con él, porque no pueden defenderse.

Esos abortos de la sombra gozan con el mal que originan porque roban la honra ajena y asesinan la virtud de un alma y hasta la paz de una familia, y porque saben que la vara de la justicia no les medirá ni que la mano del ofendido podrá abofetearles.

Pero tales canallas no advierten que bajo el sol no queda oculta nada; y cuando la sociedad pueda apuntarle con el dedo, recibe el cobarde sobre su cara de víbora el tremendo castigo.

No hay deleite más vil que la calumnia del anónimo. No hay ser más despreciable que el que pega por la espalda.

*Victor Hugo.*

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

### EL REY LEAR

Bajo la fiera tempestad que brama  
camina el viejo rey como un demente:  
el irritado cielo de repente  
de lívidos relámpagos se inflama.

Con voz de angustia el infeliz exclama  
retando a la Natura indiferente:  
—¡Hundid el mundo o abrasad mi frente,  
terrible trueno y calcinante llama!

Mientras los elementos apostrofa,  
el fiel bufón—que su pesar desdeña—  
de sus desgracias íntimas se mofa.

Y, como insulto a su vejez adusta,  
con mano osada el huracán desgrea  
el viejo bosque de su barba augusta.

*Juan Ramón Molina.*

## LLANTO DE MONJA

Mi gran amiga la Madre X, del Sagrado Corazón, era parte integrante del convento, como los muros, la capilla o el jardín. De aristocrática familia, fina, delicada, encantadora siempre, se hacía querer de todos.

En el salón, a tono, como un precioso mueble, una colgadura o una obra de arte; en el jardín parecía una flor más discreta que las otras; en la capilla era una viviente plegaria.

Jamás se me había ocurrido que el recuerdo del mundo pudiera llegar hasta ella cuando un día, a mi gran sorpresa, encontré que había llorado, de tal modo que era imposible ocultar las huellas de la tormenta y aquel dolor humano me conmovió profundamente. ¿Qué amargo oleaje había podido derrumbar la muralla de su serenidad y alejamiento, de su impassibilidad respecto al mundo? La coraza que parecía invulnerable se había despedazado y allí no quedaba más que una pobre mujer sacudida y convulsa por el dolor; pero esa mujer era una monja a mil leguas del mundo, aislada tras la losa de su ligero velo negro, de modo que sin la más leve alusión al intenso drama en que la sentía hundida me alejé con el corazón oprimido de angustia luego de besar—como de costumbre—su fría mejilla pálida.

Dos días después, una temprana llamada al teléfono me alarmó.

—¿Qué hay?

—La Madre X murió anoche y la Superiora me encarga avisarle que a las nueve serán los funerales.

—Agradezco mucho, voy para allá.

Al acondicionar para el colegio la que había sido rica mansión privada, se instaló la capilla en el lujoso y elegante salón tapizado de seda carmesí con filetes de oro y marfil; únicamente se cambiaron los sillones y espejos por bancos y un altar.

Allí estaba tendida la Madre X, serena, tranquila en su profundo sueño, un poco más fría y pálida que de costumbre, las manos cruzadas sobre el fragante y simbólico lirio que le habían puesto en el pecho, y por primera vez reflexioné que aquel salón mundano había sido calculado para usos muy distintos: brillantes saraos, lujo, ostentación, pompa y vanidad. La tapicería roja con su filetes de oro y marfil me parecía entonces indiscreta, insolente y agresiva a pesar de su buen gusto.

Terminada la misa, todas las monjas acompañaron a la hermana muerta hasta el carruaje

que debía conducirla a uno de los grandes conventos para ser sepultada; la despedían cantando, sin que hubiera una voz rota por la emoción, ni un rostro demudado por la angustia. De la capilla al vestíbulo impresionaba la sobria teoría de vestales cristianas con su canto de aleluya.

Un recuerdo del mundo había paralizado de dolor el corazón de una mujer joven y encantadora, como la piedra rompe el cristal del agua en el tranquilo remanso.

Dolores.

Costa Rica, septiembre de 1942.

### LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

### AL MARGEN DE UN LIBRO DE NIETZSCHE

Este libro paradójico y oscuro—como casi todos los del genial autor de *Zaratustra*—fatiga, a veces, por su abstracción.

Párrafos de un simbolismo inescrutable, carentes en absoluto de sentido literal, os detienen a cada cinco páginas. En ocasiones los vocablos subrayados no prueban sino el pueril deseo de alucinar al leyente con palabras relumbantes.

Hay algo de infantil en este panfleto formidable en que el odio destila su ponzoña. A fuerza de ser insolentemente dogmático, hace sonreír... Simula un tan profundo desprecio por la calidad y valer de las más insignes cosas, que el cerebro saturado de análisis descubre fácilmente el artificio.

Ese tono despectivo, de una impertinencia rayana en feroz dicitario, obsérvase en Federico Nietzsche al nombrar a los más altos tipos de la mentalidad humana. Raro es el que se escapa a su diatriba. Arremete contra todo y contra todos con una virulencia cáustica. Sombrío rencor enciende sus frases, que semejan, por su venenosa hermosura, víboras de terciopelo negro estriadas de sangre. Si no se tratara de un extraordinario ingenio, creeríase su sonante lenguaje de rudos y crueles epítetos, producto de hidrofóbica envidia...

Pero tan enorme pensador y tan supremo estilista se halla fuera de todo juicio equívoco.

Quizá sistemáticamente vistió sus cerebraciones

con túnicas de zarzas ardientes para poner de relieve, con mayor vigor, sus dogmas de satánico orgullo y de frío desprecio por los hombres, las formas y las imágenes, y su temperamento impetuoso que arma en acción, como un tremendo ariete, contra todo lo que fulgura y culmina.

Irradian en su estilo—a veces de un brillo insuperable, a veces más obscuro que un abismo—los epitetos, luces diabólicas bailando como gnomos maléficos picados de tarántulas.

Y por entre esa vertiginosa danza clownesca de palabras hinchadas de tósigos asiáticos, parece ver pasar al terrible demolidor con la faz bonachona de un hombre que se burla de sí mismo, y que se cubre con una máscara negra para asustar a las almas indecisas.

*Froylán Turcios.*

### CUANDO SE HUNDEN TUS OJOS..

*(Traducción de Francisco Castillo Nájera)*

Cuando se hunden tus ojos en mis ojos  
toda escoyo en mis ojos.

Si mi boca desatas con tu boca,  
mi amor está en mi boca.

Apenas acaricias mis cabellos  
no existo más que en ellos.

Rozas del pecho las nevadas cumbres  
y hasta ellas subo en repentinas lumbres.

¿Soy la de tus anhelos elegida?  
Aquí están para ti mi alma y mi vida.

*Charles Van Lerberghe.*  
(Gan poeta belga, 1861-1907).

### INTERESANTE ANECDOTA

Era una noche de gran baile en Las Tulle-rías, en el segundo Imperio. Aquellos inmensos y espléndidos salones ardían con mil luces y embriagaban con el perfume combinado de las flores y de las mujeres. Todas las cortes del mundo estaban representadas. El conjunto era maravilloso, estupendo, magnífico. Mi padre, representante de Bolivia, era ya anciano y demasiado corto de vista, y había tomado un sitio cómodo para dejar pasar la velada. Yo no le perdía ojo y estaba dispuesto a servirlo. En un momento de esos le vi hablar con el Embajador de Austria, que con un magnífico y áureo uniforme, se paseaba cambiando sonrisas diplomáticas con unos y otros.

Cuando noté que la conversación terminaba con una gentil reverencia del Embajador, que se marchaba presuroso hacia otro sitio, acer-quéme y preguntéle qué quería o qué había sucedido.

—Nada—contestóme tranquilamente. Escaba aquí cerca un ujier de gran uniforme y le he dicho que me traiga un refresco.

—Pero, papá, —le repiqué—, si es el señor Embajador de Austria... ¡Qué cosa ha hecho Ud.!

El quedó acongojado de su ligereza, pero no tuvo tiempo para explicación alguna, pues en ese mismo momento el señor Embajador de Austria se inclinaba ante mi padre, ofreciéndole muy cortesmente un vaso de incitante refresco. Cuando traté de mascullar una excusa me interrumpió presuroso:

—¿Y qué? El señor Ministro de Bolivia, si yo hubiera padecido error, me habría servido con el mismo placer que lo hago yo. No hay en esto nada que requiera excusa. Quizás la debo yo por la tardanza, pero hay tanta gente que se hace difícil el tránsito.

¡Oh exquisita gentileza cortesana! ¡Un Habsburgo imperial, rindiendo homenaje a un Ballivián republicano!

*Manuel Vicente Ballivián.*

*Anécdota contada a*

*Alfredo Jáuregui Rosquellas.*

### BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

### LA PROMESA

Todo el oro del mundo parecía  
diluído en la tarde luminosa.  
Apenas un crepúsculo de rosa  
la copa de los árboles teñía.

Un imprevisto amor mi mano unía  
a tu mano, morena y temblorosa.  
¡Eramos Booz y Ruth ante la hermosa  
era que circundaba la alquería!

—¿Me amarás?—murmuraste. Lenta y grave  
vibró en mis labios la promesa suave  
de la dulce, la amante moabita.

Y fué como un ¡amén! en ese instante,  
el toque de oración, que alzó vibrante  
la rítmica campana de la ermita.

*Juana de Ibarbourou.*

## LOS PESCADORES TIENEN PESADILLAS MONSTRUOSAS

Los pescadores tienen pesadillas monstruosas...  
Almas despabiladas en el marino empeño,  
cuando duermen arrojan grandes formas viscosas  
por entre las cavernas fantásticas del sueño.

A medianoche escuchan gritos y se levantan  
medrosos; de la luna baja un silencio astral;  
el mar se tiende vasto y azul; las aguas cantan;  
cunde el retumbo de la armonía sideral.

¡Oh mente marinera que a fuerza de morar  
lo grandioso, se puebla de monstruos como el mar!  
Pescadores que un sueño de negro humor inunda,

pasan la noche en hondos tormentos dilatados,  
y amanecen ilógicos, sombríos, extraviados,  
tal como si brotaran de una inmersión profunda.

Luis Palés Matos.  
(Puertorriqueño).

COMPRADOR DE LIBROS: antes de  
obtener una obra cerciórese bien de  
que está completa. No exhiba su igno-  
rancia y candidez comprando—atraído  
por los precios irrisorios—volúmenes  
que sólo contienen, editados en pési-  
mo papel, la mitad, cuando no una  
tercera parte de su texto original.

Capítulo del libro titulado  
*Cultura del Pensamiento*

### RUBEN DARIO

(Concluye).

Se puede decir que substancialmente no era la personalidad de Darío en su más elevado intelecto el que inspiraba los encantos y bellezas de sus más refinadas obras de arte: era más bien una entidad extraña, como un arcángel invisible que descendiera de regiones celestes con una lira en la mano para resonar dulcemente en su copiosa y fecunda imaginación.

Es indudable que uno de los efectos inmediatos del alcohol es la inconsciencia y la violenta sacudida dolorosa y mórbida de todo el organismo que despierta las más recónditas fuerzas latentes que se lanzan en acción involuntaria y brutal.

Es por ello que muchos, la mayor parte que no tienen en su mente el don sagrado de la inspiración, vienen a constituir el caso patológico del alcoholismo y la morfomanía.

Tuve ocasión de observar que Darío, en su

temperamento normal, estaba siempre inconforme con sus prosas y versos que rimaba bajo el imperio de una costumbre intelectual; pero muchas veces sin llevar aquella nota divina de su genialidad incomparable.

El demonio de Sócrates que todos reconocen en el antiguo sabio griego, es el mismo que está presente en un momento dado con mandato imperativo en ciertos espíritus selectos.

¿De dónde surgen esas entidades tan extrañas en la mentalidad de ciertos hombres geniales?

Tengo para mí que esa aparición viene de lejanas experiencias que nunca se pierden y que reviven y se hacen sentir repentinamente sin el control de la inteligencia y la razón.

La peor desgracia para Darío era no sentir en su organismo los efectos de una copa de coñac que lo tornaba inspirado y dichoso.

En su temperamento normal siempre estaba abatido y triste, y su palabra no correspondía nunca a su pensamiento; en esos momentos el silencio era una de sus armas favoritas.

En cierta ocasión, con motivo del regreso a Guatemala de Domingo Estrada, famoso y cultísimo literato guatemalteco, un grupo de amigos concurrimos a un paseo de campo cerca de la ciudad. En aquella alegre fiesta estuvimos presentes Rubén, don José Leonard, el inolvidable poeta cubano Joaquín Palma; el doctor Ramón Salazar; Joaquín Méndez, fino diplomático y también literato de alta cultura intelectual; Rafael Spínola, orador y periodista, y algún otro que se escapa a mi memoria.

Hubo un momento en que Domingo Estrada, con esmerada cortesía, suplicó a Rubén que recitara alguna de sus bellas poesías. El guardó silencio sin contestar una palabra de excusa.

A nuestro regreso el poeta Palma me dijo:

—¿Ha visto usted un hombre tan estúpido como este Rubén?

—¿Estúpido?—le replico.

—Sí, verdaderamente estúpido como hombre social. ¡Pero qué talento tan hermoso!

Siempre recuerdo ese retruécano del poeta Palma con referencia a Darío.

Al día siguiente fui a verlo a su cuarto en el Hotel Unión.

—¿Qué le pasó ayer en el paseo de campo para Domingo Estrada que se quedó sin decir una palabra?

Y Rubén me contesta:

—¿Pero qué iba a decir en aquellos momentos si no existía? Me imaginaba solamente que no hay dicha comparable como estar en un se-

pulcro bajo tierra, sin sentir nada, sin oír nada de las cosas del mundo.

Viene a mi memoria también un detalle que explica su carácter en sus faenas de prensa.

Fué director de un diario semi-oficial que llevó el nombre de *El Correo de la Tarde*.

Era entonces Presidente de la República de Guatemala el General Manuel Lisandro Barillas.

En ese diario trabajamos en su redacción varios centroamericanos: estuvieron allí los escritores salvadoreños Francisco Gavidia, Vicente Acosta y Alberto Masferrer.

Darío llegaba a él todas las mañanas y se sentaba en su escritorio con un rímero de cuartillas para escribir el editorial o una prosa literaria.

Llegó un día, el del aniversario del nacimiento del Rey de Italia, Víctor Manuel II, me parece; y con ese motivo había que escribir un editorial.

Rubén tenía a su cargo esa tarea, y en efecto dió principio a las primetas frases.

De súbito se quedó silencioso y pensativo con los codos apoyados sobre el escritorio.

Luego me llama y me dice:

—Siéntese y termine ese editorial.

—Pero, Rubén, ¿cómo cree usted que voy a seguir la lógica de su prosa cuyos primeros párrafos están brillantemente escritos? Continúe usted y termine.

—Yo no puedo más: no sé qué tengo; mi mente está apagada y mis nervios me azotan dolorosamente. Siéntese usted y concluya ese trabajo que es urgente para el diario de hoy.

Yo lo terminé siguiendo la prosa de Darío hasta donde me fué posible. Porque él salió a la calle inmediatamente.

Luego regresó sonriente y alegre.

—¿Terminó?—me dice.

—Sí, allí está el artículo. Revise usted y corrija, si es necesario.

Pasó una mirada sobre mi prosa y luego llamó al impresor y la puso en sus manos.

Rubén había cambiado: dos tragos de coñac le habían devuelto inmediatamente su temperamento de artista magnífico.

Eso quiere decir que el alcohol, en ciertos organismos, viene a ser como una llama que pone fuego ardiente para despertar todas las facultades creadoras como la imaginación y la fantasía sin el control de la inteligencia y la razón.

Esa condición de espíritu de Rubén Darío tiene lugar asimismo en la mentalidad de grandes artistas y gloriosos poetas.

Así está el caso en ese maravilloso genio de

los Estados Unidos:

Edgar Poe, cuya vida fué un tormento eterno aprisionado siempre y tenazmente por las garras implacables del alcoholismo.

Lo mismo aconteció con ese otro genial talento francés: Paúl Verlaine, acerca de quien dijo el mismo Rubén: *Dios mío, aquel hombre nacido para las espinas, para los garfios y los azotes del mundo, se me pareció como un viviente doble símbolo de la grandezza angélica y de la miseria humana.*

Así por ese orden pueden citarse a tantos poetas y artistas cuyos nombres están resonando bajo el arco triunfal de los inmortales.

El mismo Lord Byron, con todo y su alcurnia ilustre, no dejó de echarse en los brazos delirantes de los paraísos artificiales, durante el curso de sus aventuras dramáticas.

Y mucho más tendría que decir en referencia con las drogas y venenos entre muchos perincitos porta-liras que han conquistado el derecho de sentarse en el Olimpo como los dioses de la humana raza.

Pero mi estudio lo he concretado a Rubén Darío, inmenso poeta de América, honor y timbre glorioso de la patria nicaragüense.

Timoteo Miralda.

---

**Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.**

---

Para ARIEL

### BOOZ Y RUTH

En campos de Belén que el cielo azul anega, yace en el cebadal Ruth la moabita.

Un silencio de mundos sobre el llano gravita y el argento estelar en la noche se riega.

Terminó la canción de la espiga en la siega y Booz el poderoso gravemente medita, si la extranjera pobre que delata su cuita será una carga más para su dura brega.

Una extraña ternura invade a Booz; doblega la frente, que a impulso generoso se entrega ante Ruth que en la sombra fija los ojos puros.

Y llena toda el ánima de esperanzas sencillas, ¡Oh, Jehová misterioso!, ve un campo de gavillas multiplicarse al fondo de sus ojos obscuros.

Amelia Ceide.

Septiembre de 1942.

## UN HOMBRE, UN CONVERSADOR, UN PROSADOR Y UN POETA

Como hombre, una honda emoción envuelta en todas las encrucijadas de la sensibilidad. Un catador mayúsculo de formas, que él esculpe, en sí mismo, en mármol de Paros. Vive todo él, tan caballeroso y tan fino, al borde del peligro: el valor personal es el clima obsesivo de su existencia. La daría toda al cobrar un insulto, un simple gesto, una palabra equívoca; tributaría en defensa de una dama como de una simple mujer del suburbio; de un niño o de un anciano; de un amigo o de un criado. Ama el derecho por sobre todas las cosas. Este hombre, capaz del gesto heroico más sencillo o más audaz; este soñador de grandes acciones y de pequeñas y elegantes bondades, las transforma en sólidos hechos en favor de su patria y de los pueblos que reclaman la admiración de su estro. Es, todo él, una sola pasión, un solo ímpetu, un solo torrente de fuerza; bravo como el mar; sereno como él; o turbulento como él, cuando el destino desgaja sobre sus aguas, el precipitado acero del rayo. Froylán Turcios es, lo que se llama en marcial romance, sin más aditamentos, un hombre, todo un hombre.

Un conversador extraordinario que ha viajado por casi todo el mundo. Esto es, un conversador lleno de recursos, de pálidas saudades cubiertas de luna; de vivaces e incontables anécdotas en que se mueven generales y príncipes, sutiles madonas y brujas de leyenda; en que aparecen siluetas de la bíblica Jerusalén, marcada por las sandalias de sus pasos; y los escorzos gigantescos de Roma, la eterna; o las músicas de la inmortal Lutecia de todos los poetas; o el Toledo de nuestros sueños, tanto como las playas de Río o las montañas del Istmo centroamericano. Su relato abarca desde el sutil enredo del psicólogo, hasta la bárbara relación de mil historias trágicas; desde lo visto o vivido por él mismo en el solar nativo, hasta la principesca intriga de los antiguos palacios de todas las épocas del mundo, porque ha realizado recorridos inmensos en el espacio y en el tiempo. Su memoria es una urna encantada: un depósito de oro viejo cubierto de nardos. Su palabra un arrullo, una música de azul violoncelo, un fru-fru de sedas y de encajes o una explosión de pólvora. Todos los tonos, todas las voces pasan por su garganta, como un poderoso brote de agua bajo los colores de un crepúsculo mágico. Froylán Turcios es uno de los más notables conversadores que he escuchado en mi vida.

El prosador es, también, un músico; un enamorado de las sílabas; un exquisito catador de vinos verbales. Por eso ama el verso helénico y la prosa francesa: por su transparencia; por su diafanidad de agua clara. Por eso ama al regio D'Annunzio: por ágil, por musical y por elástico. Y al Valle-Inclán de *Las Sonatas* y al inmarchitable Darío de la frase de oro. Y al Lugones de los cuentos leonados y bárbaros. Y por ello esculpe, como un orfebre, línea por línea de sus cuentos o de sus multiformes cuartillas, tal si fuese el tallador de un cuadro mural en láminas de plata o madejas tenues de plumas de raro ornamento, sus exquisitos motivos y sus peregrinos paisajes llenos de emoción y de encanto. Porque la forma es, para Froylán Turcios, en sí misma, una finalidad esplendorosa.

¡Y el poeta! Sigue siendo, en él, un músico. Un músico de asuntos silvestres o suntuosos; de amor, de combate y de gloria. Un músico parnasiano y romántico, por el ajuste de las imágenes o el conmovido temblor de sus rimas y emociones. Un músico, siempre un músico; muy principios del siglo XX, muy parisino o muy helénico. Un artista de la estrofa temblorosa y, sin embargo, tallada como una de esas viejas cántaras de Atenas la antigua. Sueña, en sus versos, con una victoria en los campos de batalla, con una

sonrisa, con una lágrima, con un suspiro o con un beso.

Tal es el hombre, el conversador, el prosador y el poeta, que vemos todas las tardes en su jardín encantado, inmóvil y sereno o con su paso vibrante sobre la alfombra que semeja, para nosotros, el plinto de una gloria bien ganada en todas las batallas del Arte. O riendo, como un niño, sobre la linda estatuilla recostada, con pagano abandono, en el fondo del cenicero virgen que orna su mesa. O soñando siempre en la profundidad de los motivos eternos de la existencia.

Moisés Vincenzi.

Costa Rica, septiembre de 1942.

### DE PRISA

Apresuradamente  
te diré mi cuita,  
—apresuradamente—:  
no tengo tiempo.

Besaré tu mano  
sin que tú lo sientas,  
al pasar junto a ti.  
No tengo tiempo.

Probaré el espejo  
en tus ojos,  
cuando no pueda verte.  
No tengo tiempo.

Me llegará la calma  
de amarte quietamente  
cuando haya muerto mi recuerdo.

*Genero Estrada.*

### LA ACLARACION DEL SACERDOTE DE BABILONIA

El profesor Herman Hilprecht es conocido internacionalmente por sus traducciones de las antiguas inscripciones babilónicas y por las excavaciones realizadas en Babilonia. Sus trabajos sobre la cultura y la religión, en tiempos anteriores al antiguo Egipto, son de los más documentados que existen en la materia. Según cuenta el profesor Hilprecht, en 1893 estaba tratando de descifrar algunas inscripciones sobre ciertos fragmentos que parecían pertenecer a una anillo de piedra de aquella época.

Finalmente, al no poder resolver el enigma de los jeroglíficos, se fué a dormir. Soñó que se le aparecía un sacerdote de la antigua Babilonia. Este personaje, alto y delgado, con más de dos mil años sobre los hombros, guió al profesor en su sueño hacia una cámara de tesoros perteneciente a un templo destruido ha-

ce muchos siglos. Cuando llegaron a dicha cámara, el sacerdote le explicó el secreto de los jeroglíficos. Los supuestos anillos de piedra eran realmente fragmentos de los aros de un ídolo, el dios de la guerra, Ninib. La inscripción que el profesor no había podido descifrar así lo indicaba.

Despertándose sobresaltado, el profesor Hilprecht contó inmediatamente lo ocurrido a su esposa, y a la mañana siguiente, en cuanto aclaró, examinó de nuevo los extraños fragmentos. Eran precisamente lo que el sacerdote de su sueño le había explicado, y de esta manera el misterio de la inscripción se pudo aclarar. Pero quedó planteado un misterio aún mayor. ¿Cómo se produjo un sueño de esa naturaleza?

*J. B. Rhine.*

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

### A TU CABELLERA

*(Traducción de Francisco Castillo Nájera)*

Tu carne es una decoración de nieve donde florecieran rosas. Pero tu cabellera ondulante y rubia, que el sol dora, ¿cuáles ritmos alados, cuáles sílabas de claridad raras encontraría yo para cantarla?

¿Por qué compararla con el oro? El oro no tiene su fluidez luminosa y movediza.

¿Por qué diría yo que es dulce como la miel? La miel no tiene su dulzura suave.

¿Por qué la habría de encontrar parecida al ámbar? El ámbar no tiene su aroma raro y femenino.

¿Por qué habría de asemejarse a la ola? La

ola no tiene su trazo ondulado y viviente.

¡Es *Tu* Cabellera! ¡Es tu corona ardiente de Reina de Beldad! ¡Es *Tu* Cabellera! Es, por sí misma, la forma adorable, el matiz encantador, el perfume embriagante.

Es *Tu* Cabellera, a ninguna otra parecida y que no toma, de rosa alguna, de ninguna criatura, su belleza cargada de voluptuosidades.

¡Es mi Vellochino de Oro! Soy su Argonauta. Y hacia ella singlo sobre el bajel fabuloso de mis sueños, sin escuchar la desesperada canción de las sirenas.

Gracias a ella mi vida no es sino un amanecer perpetuo; el sol se levanta, empurpura mi quimera y jamás muere.

¡Desanúdala, esa tu cabellera solar! ¡Que su luz juegue sobre tu espalda, que se irise! Dámela... ¡Milagro! Sus olas se vuelven fosforescentes. He aquí que a su contacto mis manos se iluminan... Tus cabellos ya no son sino chispas, claridades, rayos...

Déjame hundir mis labios en sus ondas magnéticas. Ahí encontraré la llama sagrada que inspira a los poetas, y, para cantarte, inventaré palabras que el amor hará inmortales...

José Hennebicq. (\*)

(\*) Autor de *Prosas líricas*, Sansot, París, 1925. Ha escrito diversos ensayos, impresiones de viaje, una comedia y un drama.

## LA ROMPIENTE

Mediodía. El viento en los aromales juega con el sol y el eco del mar.

Alguien me nombra vagamente, murmurando en los moños rosa-lila de los robles y el oro menudo del resedal: es la ronda de tu voz que se inmensa sobre la copa, por los senderos en esta hora azul del trópico.

Nadie se interpone entre el horizonte y mi visión de soledad; la serenidad es tal, que se agranda deliciosamente hasta el infinito, y guía mis pasos al borde de la rompiente. ¡Qué inmenso es el mar! Es un suspiro contenido en el pecho de un gigante encadenado. ¡Qué pequeña e indefensa soy ante su atracción poderosa! ¡Cuánta fuerza renueva esa inquietud profunda del Océano! Sin embargo, toda esa furia, toda esa fuerza encuentra atalayas interpuestas a su paso, rocas incommovibles que la despedazan tornándola mansa albura, iris resplandeciente bajo el firmamento sereno.

Mediodía. Sobre la ruta de luz que en las ondas finge el reflejo solar, un albatros des-

liza su graciosa silueta de pequeño esquife... Alguien viene a mi encuentro y me nombra, y me acaricia: tu voz, siempre tu voz deseada, que me ha seguido hasta el borde mismo de la rompiente...

Leticia Rivera.

Septiembre de 1942.

## CANCION DE LAS TRES MARIAS

Por el amor y por el cielo,  
llegarán las tres Marías;  
de largos mantos azules  
con estrellas encendidas,  
con un bajel de tres remos,  
con un timonel de brisas  
y una canción de sirenas  
en las gargantas dormidas.

Por el mar y por el cielo  
llegaron las tres Marías:  
en sus caras de manzana  
flor eterna la sontisa;  
menudas huellas de oro  
en la ribera salina  
cuentan sus pasos de triunfo  
sobre la fuga del día.

Por el mar y por el cielo  
se fueron las tres Marías:  
vuelo de mantos azules  
levantó su despedida;  
enlutó su bosque el agua,  
silbó su queja la brisa;  
sollozaban las sirenas  
sobre las playas de lila.  
En las ondas de la noche,  
tres estrellas se mecían.

Israel Peña.

## 16 MILLONES DE LIBROS ARGENTINOS

Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, insertó interesantísimos datos sobre la producción bibliográfica argentina en un discurso pronunciado a fines del año anterior con motivo de la entrega de premios y becas adjudicados por la Comisión Nacional de Cultura.

En los últimos cinco años, dijo el señor Martínez Zuviría, se inscribieron en el depósito legal de la Biblioteca de Buenos Aires 4.004 obras argentinas de distinto género; pero como con anterioridad a la promulgación

de la actual ley de Registro de la Propiedad Intelectual (en vigor desde noviembre de 1933) los autores y editores se mostraban muy remisos, se calcula que ese número no comprende ni la mitad de las obras publicadas en el país. A base de un promedio de 2.000 ejemplares por obra, se puede estimar, pues, que en el último quinquenio se han editado unos dieciséis millones de libros nacionales. En cuanto a la prensa, se publican en la actualidad 358 diarios y 2.617 revistas y periódicos menores. Por lo que a traducciones de libros argentinos se refiere, expresó el orador que en la Biblioteca a su cargo se ha comenzado a formar una sección de tales traducciones; mas a pesar del mucho empeño no se ha logrado reunir sino 163 fichas, lo cual a él no le parece corresponder a la realidad.

### COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 120 (2 tomos empastados)..... \$ 90.

### LA PALABRA DE BOLIVAR

*En esta hora de decadencia patria, cada uno de los bolivianos debiera grabar en sus entrañas, luz a la luz y sangre a sangre, la palabra de Bolívar.*

Está su corazón grave de presentimientos y su alma triste hasta la muerte. Se divisa un jardín que pudiera ser de Olivos; se escucha un coro de Océánidas; y el héroe se ha quedado solo, pues no son compañía sino estorbo, estos desalentados subalternos en espera del sésame que tarda. Cada victoria ha sido inútil. Allá en el mar de Venezuela está cercana una isla oscura que no se llama Santa Elena. Y cinco Sanchos miran al triste hidalgo de América, apoyado en un muro, inerme, con la quijada envuelta en paño ruin, ridículo si el héroe pudiera serlo. Y las potencias de la defección, del abandono, lo circundan. Y otra vez fuera justo murmurar como el Almirante, por esta América que tantas lágrimas cuesta: —No sé si hubo otro con más martirios.

Con tal martirio, sin esperanza de mejor gloria póstuma que la de ser un cabecilla ultramarino, ni mejor recompensa que el vil garrrote en un camino de Goya. Se sostiene la quijada con la mano, está lívido y miserable y silencioso porque la fe ya no transporta montañas, ni ballará panes y peces para tan-

tos llaneros ávidos, ni en cualquier vivaque, cerca de Camacho, se trocará el agua en vino. El cielo se llena de nubarrones oscuros como presagios y los altos buitres siniestros rondan ya la presa adivinada. Y si pasara Carlyle por allí, no volvería la cabeza para mirar esa ruina. Entonces un General de la escolta se ha acercado a murmurar con acento de indolencia:

—¿Qué hacer ahora?

(Ya también todos hemos conocido este deseo de desertar los mejores ideales y dormirnos una tarde con el farniente de Dios).

Pero el cuerpo desvencijado se pone en pie de un salto; todas las garras del felino han brotado milagrosamente y en su garganta resucita la voz de Lázaro alegre. ¿Qué hacer? ¡Oh santa ira de los fuertes! La respuesta es como una bofetada:

—¡Vencer!

Ventura García Calderón.

### ROSALEDA

Mi madre bordó en cariños  
su rosaleda fragante:

le pagaron poda y riego  
con hondo amor los rosales.

Una vez cruzó mis sueños  
silenciosa y de puntillas,  
y se quedó toda alegre  
porque me vió una sonrisa.

¡Con hondo amor los rosales!  
¡Qué perfume el de tus rosas,  
rosaleda de mi madre!

Alberto Arvelo Torrealba.

### PAPEL DE LA FILOSOFIA

Venga, pues, la filosofía a dar a todos una conciencia plena de su movimiento, para facilitar los análisis y sugerir las diversas síntesis, y una nueva era podrá abrirse en la historia de la humanidad. Por lo que a mí respecta, veo que las máquinas han comenzado por agravar la desigualdad de los hombres, pero a base de pedirnos en seguida un trabajo humano tan reducido, para una producción material tan abundante, que todos tendremos el ocio necesario para dedicarnos a las operaciones más nobles del espíritu: letras y ciencias, arte y filosofía. Consecuentemente y ya en plena marcha se ejercerá la selección que

determinará a los escogidos, pero todos estarán igualmente equipados por las circunstancias. En número, pero sobre todo en valor, las élites se verán aumentadas. Acaso vaya a provenir de aquí una transfiguración de la humanidad. La célebre elegía en que Thomas Gray llora en un cementerio campesino pensando en el gran hombre que acaso esté enterrado allí, no tiene ya actualmente sentido... Tales son algunas de las reflexiones —utopías o paradojas hoy, vulgaridades tal vez mañana— que suscitará entre los filósofos la inserción de un congreso filosófico en una exposición universal...

*Henry Bergson.*

### MORIRE EN INUTIL DELEITE

La Tierra endurecida  
y densa se dilata  
frotando su ardorosa  
ansiedad penetrante.  
Mi cuerpo entre otros cuerpos  
vuelve a estar no nacido.  
Una futura madre  
que nos dará otra vida  
brillando está en la noche  
bajo el viril planeta.  
¿A que gloria esperada  
naceré en esta cópula?  
¿Seré yo un elegido  
o moriré en inútil  
y vicioso deleite?  
Entre los no nacidos  
en la sangre del mundo  
de mi sangre me olvido.

*Manuel Altolaguirre.*

Para ARIEL

### MEDIANOCHE

Surgiendo de su lecho de nubes de organdíe, la luna ha bajado a mi jardín, transformó en luceros los cálices de los jazmines, y ligera y coqueta ha entrado en la alcoba y se ha posado en el sillón en que suelo leer y soñar... Viene adornada con encajes que tomó de las crestas de las olas, y trae aromas de magnolias y tibieza de nidos. Quisiera preguntarle a la gentil vagabunda de la noche si en sus nocturnas correrías ha visto a mi amado. Tal vez como a mí su embrujo lo ha desvelado esta noche, y sueña despierto conmigo. Y acaso le llegue mi voz, como

un arrullo de ternura incomparable, llamándolo. ¡Cómo he ansiado preguntar a la luna si me has oído, si me amas, si conmigo sueñas!

Esta noche, en un rayo de luna mi alma llegará hasta ti, y sentirás frescura de manantial en tu frente y dulzura de panal en tus labios...

...Y mañana, al despertar, no sabrás por qué en tu estancia hay el aroma de mil rosas de mayo.

*Myriam Francis.*

Cartago, septiembre de 1942.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

### EL VICIO PAVOROSO

Desde el escritorio en que trabajamos vemos casi todos los días lamentables escenas que nos causan repugnancia y piedad. Son los escándalos de los alcohólicos arrastrados en las calles por los policías. Se echan sobre las piedras vomitando injurias, se revuelcan y patean con las ropas desgarradas y el odioso sainete se produce entre las risas de los transeúntes. A veces tal espectáculo es promovido por alguna mujerzuela y el caso entonces horroriza por tratarse de un ser tan débil transformado por el alcohol en una bestia salvaje.

Y cuando meditamos en estas cosas tan tristes, cuando vemos a los hombres ensangrentados en las riñas absurdas o contemplamos las camillas en que conducen a los muertos en las tragedias aldeanas, hacemos fervientes votos porque en un porvenir próximo ascienda al Poder un varón enérgico y virtuoso que suprima para siempre la homicida venta del alcohol, sustituyéndola con otra que no destruya en su base la fuerza moral y material de la República.

Volúmenes podrían escribirse acerca del daño terrible que produce este vicio inmundo en todos los órdenes de la vida ciudadana. Arrasa los hogares, hace negativa la intensa labor de la escuela, atrofia el patriotismo, aniquila, en el individuo, junto a la fuerza vital, los altos impulsos del espíritu y del pensamiento.

Huid, pequeños compatriotas, de ese mortal veneno, padre de la desvergüenza y del oprobio, que convierte al hombre en un ser miserable, en un cerdo vil. No apuréis jamás una

gota de alcohol, pues tras esa gota irá la copa y tras la copa la botella. Y lo que al principio constituyó un equívoco ensayo será mañana vuestra irremediable desgracia que os arrastrará a la ignominia, al crimen y al deshonor.

Apartad vuestros ojos de las siniestras escenas producidas por la embriaguez. Compadeced al infeliz que cayó en ese abismo pavoroso, pero antes que imitarle preferid morir cien veces, porque la vida sin dignidad es una carga abominable y un perenne sufrimiento.

Froylán Turcios.

Tegucigalpa, septiembre de 1926.

## BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

## PESCADOR DE ALMAS

Debemos levantarnos diariamente con el firme propósito de conquistar almas.

La maldad produce el vacío en derredor nuestro; la desconfianza y la suspicacia son fuerzas repulsivas; la simpatía, en cambio, hace de cada hombre un colaborador o cuando menos suprime en ella toda calidad de obstáculos.

Cuando alargamos la mano a un desconocido, nuestro propósito debe ser éste: hacer de él un amigo más. Las horas que pasemos en sociedad deben dedicarse a conquistar amigos.

Una sonrisa, un apretón de manos, franco, un saludo afectuoso, un obsequio mínimo hecho oportunamente, un cumplimiento discreto, he aquí las más eficaces redes para pescar almas sin esfuerzo.

El pescador de almas logra pronto en su ejercicio una destreza insuperable.

Amado Nervo,

## MONJES SALVAJES

(Traducción de Francisco Castillo Néjeda)

Se encuentran aún monjes de los que se diría salidos del nocturno terror de selva umbría.

Y viven ignorados en los claustros severos del vetusto monjío, cual mármoles austeros.

El pavor que domina en bosques resinosos sobre sus almas rueda con giros tempestuosos.

Flota al viento su barba, maleza inextricable, como agua de caverna brilla el ojo insondable.

Su cuerpo majestuoso con hábito vestido del muro de una roca parece desprendido.

Únicos, en los días de pequeñez y ultraje, enbiesto han mantenido su espíritu salvaje:

y sus almas, zarzales de hierro incommovibles, al temor del infierno nada más son sensibles.

El Dios que han comprendido las furias desenvuelve: fulmina al universo, condena y nunca absuelve,

sus Cristos se dislocan en fieros ademanes, tal como los pintaron maestros alemanes:

las manos desgarradas y la cabeza en trizas, los rotos pies crispados sobre cruces plomizæ;

sólo aceptan los santos que llamas de tormento les devoren las carnes en un martirio lento,

vírgenes que del circo en las crudas hazañas dan a leones rojos a lamer las entrañas;

y negros penitentes en torturado enjambre, que el pan ante los ojos se dejan morir de hambre.

Y así habrán de extinguirse los monjes alcaneros que viven en los claustros cual mármoles austeros.

Emile Verhaeren.

(Gran poeta belga nacido en mayo de 1855. Murió en 1916).

## LA DOCTRINA DEL ARTE DE ARISTÓTELES

Aristóteles es quien ha constituido como una disciplina filosófica particular la teoría del arte. Ve claramente que el arte—como tampoco la ciencia pura—no está al servicio de las necesidades de la vida, sino que, por el contrario, es un hijo del ocio (al que con razón otorga un gran valor cultural). Distingue de la actividad teórica y práctica (sometida a las normas éticas del hombre), la *polética*, es decir, la actividad artística creadora. Su raíz psicológica la ve en el placer de la imitación. Pero las imágenes que el artista suministra del mundo, y especialmente del mundo de los hombres, no son meras copias de lo real con sus casualidades indi-

viduales, sino representaciones de su esencia verdadera, de su contenido general (*típico*). En tal sentido el arte, y particularmente la poesía, es más filosófico que la historia, porque no busca lo individual, el hecho, sino lo general. Tiene particular importancia para la obra de arte su unidad interior (que se exige, ante todo, para el drama); no debe poder prescindirse de ningún elemento de la acción. Finalmente, en cuanto a su magnitud, debe ser tal que se mantengan los límites de lo abarcable.

También Aristóteles concede (en contraposición con el juicio condenatorio de Platón) a la retórica su valor. Es *el arte de hallar en cada caso todo lo que posiblemente pueda creerse*. El orador perfecto puede convencer de todo, pero sólo debe hacerlo de lo verdadero y lo bueno. Trata detenidamente el modo cómo ha de conducirse el orador, como ha de despertar las pasiones de sus oyentes, las clases de oratoria, el arte de la disposición y la dicción.

Augusto Messer.

### LA BELLEZA

Paseábame un día por una calle tranquila cuando me encontré con ella. Presencia admirable, cabellera brillante, ojos luminosos. Su andar lleno de majestad y de gracia era todo un poema de armonía. El rostro, medio cubierto por un velo muy fino, era sutilmente misterioso. No vestía como griega, ni como oriental y menos aun como occidental moderna. Era su traje vaporoso e indefinible, y dejaba adivinar la perfección de su cuerpo. Al verla me sentí empujada y se me llenó el alma de profunda tristeza, porque su presencia provocaba un acervo de sentimientos inexplicables. Estaba extática, mirándola con un respeto no mundano, porque en ella todo incitaba a lo ideal y a lo bueno. Comprendí entonces lo mucho que había sido calumniada cuando se la comparara con Venus, la diosa de la carne.

Y en mi éxtasis, vi cómo se iba alejando la extraordinaria visión hasta confundirse con las nubes del atardecer.

No he vuelto a verla, pero sé que está presente siempre en la palabra noblemente usada, en el gesto inadvertido de bondad, en la mirada compasiva, en la gota de agua que cuelga de una hoja, tanto como en lo sublime de la naturaleza. Y sé que sus ojos fulgurantes y llenos de misterio miran lo inexistente desde el fondo de los corazones buenos...

Hilda Chen Apuy.

### EL AGUILA

Sobre la enbiesta cima de la adusta montaña y en un cóncavo que hace de las nieves su toca, su nido amenazante, solitaria y huraña, puso en la tarde un águila sobre escarpada roca.

El viento que venía desde el confín lejano aullando pavoroso, salvaje y aterido, rugía cabe el nido, del iracundo océano los tempestuosos cantos para arrullar tal nido.

Ni el ágil avecilla con errabundo viaje, ni el ciervo que a los picos en las sierras se atreve, reconocer osaban lo yermo del paraje, ni destacarse negros sobre la blanca nieve.

Cuando desde los valles veía que en la altura circunvalaba el águila la cumbre diamantina, el pastor sus rebaños guiaba con presura hacia el pastaje verde que esconde una colina.

Así erigió su imperio sobre aquellos cantiles, tan alto, que a su vista se borraba la tierra, tan alto, que las hienas, bacales y reptiles, no le daban las trazas de su mezquina guerra.

Que el rojo meridiano le parecía obscuro, que el rayo a su caverna llamaba confidente, que el aire no podía no ser diáfano y puro y la luz como un oro sin aleaje y fundente.

Tan alto, que la vida era allá abajo un sueño; y todo lo que arrastra, y todo lo que oprime, y todo lo espantoso, y todo lo pequeño, se hallaban subsumidos en la bruma sublime.

¡Oh soledad! ¡Oh extraña e impenetrable suerte!  
Mas tras cerrar el águila la jornada sombría que llena con su grito precursor de la muerte, su soledad olímpica es su sola alegría.

Francisco Antonio Gavidia.

### ORIGEN DE LA ODONTOLOGIA

Los dientes postizos, los emplastos y las dentaduras completas, no son, en modo alguno, invenciones modernas.

Hace seis mil años, tal vez mucho antes de que apareciera la civilización griega, el arte de los dentistas había llegado a un alto grado de perfección.

Ya Cicerón, en su tratado de *Natura Deorum*, atribuye la invención de sacar los dientes a Esculapio, tercero de este nombre. La primera mención que en los libros antiguos se hace de las enfermedades de los dientes se encuentra en Hipócrates, quien trata extensamente del dolor de muelas en varias partes de sus escritos.

Los etruscos conocieron también el arte de arrancar dientes que parece aprendieron de los fenicios.

En el Congreso Internacional celebrado en

Roma, presentó el doctor Guerni varios instrumentos antiguos que prueban que en Italia se practicaba hace muchos siglos algo muy parecido al arte dental.

En las sepulturas etruscas se han encontrado también coronas dentales artificiales. Las dentaduras postizas datan de remota antigüedad. En el Museo de la Universidad de Gante se conservan varios dientes postizos, hallados en una tumba de Orvieto, entre joyas y vasos etruscos. Para la fabricación de dientes postizos utilizaban los antiguos el hueso y el cuerno, no siendo raro que incrustaran dientes humanos.

### LA TUMBA DE CHATEAUBRIAND

Frente a las murallas, a cien pasos de la ciudad de Saint-Malo, el islote del Gran-Bay se alza en medio del mar. Allí está la tumba de Chateaubriand; ese punto blanco tallado en la roca es el lugar que ha destinado para su cadáver.

Fuimos allá una tarde con la marea baja. Aun corría el agua sobre la arena. Al pie de la isla, las algas marinas que goteaban se extendían como cabelleras de mujeres de la antigüedad a lo largo de un gran sepulcro.

La isla está desierta; una yerba rala crece en ella, en la que se mezclan hacecillos de flores violetas y grandes ortigas. Sobre la cumbre hay una casamata arruinada, con un patio cuyas viejas paredes se desmoronan. Abajo de esta ruina, a media cuesta, sobre la pendiente, está un espacio de unos diez pies cuadrados, en medio del cual se levanta una losa de granito sobre la que descansa una cruz latina. La tumba se compone de tres partes: el zócalo, la losa y la cruz.

En ella dormiré Chateaubriand con la cabeza colocada hacia el mar. En ese sepulcro construido sobre un arrecife, su inmortalidad será lo que ha sido su vida; aparte de las demás y rodeada de borascas. Al correr de los siglos, murmurarán largo tiempo las olas en torno de ese gran recuerdo; durante las tempestades saltarán hasta sus pies, o en las mañanas de esto, cuando se despliegan las velas blancas y llegan las golondrinas de allende los mares, largas y suaves le traerán la voluptuosidad melancólica de los horizontes y la caricia de las grandes brisas. Y corriendo así los días, en tanto que las olas de la playa natal se meterán siempre entre su cuna y su tumba, el corazón ya frío de René se

dispersará en la nada, al ritmo sin fin de esa música eterna.

Dimos vueltas alrededor de la tumba, la tocamos con nuestras manos, la miramos como si contuviese a su huésped y nos sentamos en el suelo a su lado.

El cielo estaba de color de rosa, el mar tranquilo y la brisa adormecida. Ni una sola arruga plegaba la superficie del océano, sobre el que derramaba el sol su luz de oro. Azulino tan sólo hacia las costas y como si se evaporase en la bruma en todo el resto, el mar estaba rojo y más encendido aún en el fondo del horizonte; allí se extendía una gran línea de púrpura hasta donde alcanzaba la vista. El sol ya no tenía sus rayos; habían caído de su faz y, ahogando su luz en el agua, parecían flotar sobre ella. Bajaba, atrayendo del cielo el tinte rosa que en él había puesto, y a medida que se iban destiñendo juntos, el azul pálido de la sombra avanzaba y se esparcía en toda la bóveda celeste. Pronto tocó el agua, recortando sobre ella su disco de oro y hundiéndose hasta la mitad. Se le vió un instante cortado en dos partes por la línea del horizonte, una arriba y la otra abajo que temblaba y se alargaba; luego desapareció enteramente, y cuando en el sitio en que había zozobrado dejó de ondular su reflejo, parecía como si hubiese caído de pronto una gran tristeza sobre el mar.

Gustave Flaubert.  
(1847).

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**.  
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

### LOS VERSOS NO SE VENDEN

Un día algún amigo me vió escribiendo unas estrofas.

—¿Cuánto—me dijo—te produce eso?

—Nada—le contesté. Mis actividades de otra clase llevan el pan cotidiano a los míos. Los versos, como las mujeres honradas, no se venden.

Por eso yo, al volver nuevamente a la vida, y poder tomar una pluma para escribir, te saludo—oh, noble, oh divina poesía,—con la expresión simbólica consagrada a la más excelsa de las criaturas:

*Turris eburnea.*

Ricardo Nieto.

Para ARIEL

### POR UN CAMINITO ASI

Por un caminito así  
una vez yo me perdí  
y fui a parar a la gloria  
por un caminito así.

Lleno de sombra y de encanto,  
con misterioso horizonte,  
que se adentraba en mi alma  
y se metía entre el monte.

En un caminito así  
una vez yo me encontré.  
Desde que volví a perderme  
ni donde ni cuando sé.

¿Dónde irá ese caminito?  
¿Será el mismo de aquel día,  
en el que yo me encontraba,  
en el que yo me perdía?

Por un caminito así  
una vez yo me perdí  
y fui a parar a la gloria  
por un caminito así.

Rafaél Arévalo Martínez.

### LA ESCUELA Y LA CARCEL

Siento mucha tristeza cuando veo las rejas  
de una cárcel o las puertas de una escuela mala.

Dos cárceles.

Una es el corolario de la otra; la ignorancia  
produce el crimen; la mala escuela produce la  
cárcel.

Los pueblos tienen un corazón: la escuela.

¿Queréis suprimir la cárcel?

Ponedla dentro de una escuela.

De noche se iluminan las calles a causa de  
los ladrones.

¿Queréis seguridad? Iluminad los espíritus y  
apagad los faroles.

Es para las almas delicadas un cuadro doloroso  
ver a las criaturas durante seis horas en la  
escuela sentadas inmóviles.

El niño, cuyo organismo físico y moral requiere  
imperiosamente la agitación; cuya sangre es áspera,  
viva, inquieta, petulante; el niño, que es todo  
hecho de alegría virgen, de movimiento rápido,  
de vibraciones aladas, no puede estar durante  
un día entero estúpidamente contrariado o en  
una posición bestial.

Pobres flores. Se les obliga a estar doblados  
sobre un libro árido, seco, abstracto; se les in-

quieta con el reposo forzado y cuando, somnolientos  
y cansados, levantan los ojos del libro que no  
entienden, para mirar por la ventana un pedazo  
de cielo, encuentran ante su mirada, húmeda y  
tierna, la mirada dogmática de un profesor  
petulante.

¡Por Dios! Dejad correr a los niños; saturadlos  
de luz; equilibrad su sistema muscular y su  
sistema nervioso; dadles fuerza, movimiento,  
armonía y libertad.

Un niño no es un vientre; es un ave. Dejadlos  
que vuelen como pájaros salidos de la jaula.

Guerra Junqueiro.

### HAN VENIDO A VERME

Hoy han venido a verme  
mi madre y mis hermanas.

Hace ya tiempo que yo estaba sola  
con mis versos, mi orgullo; en suma, nada.

Mi hermana la más grande, está crecida;  
es rubiecita; por sus ojos pasa  
el primer sueño. He dicho a la pequeña:  
—La vida es dulce. Todo mal acaba...

Mi madre ha sonreído como suelen  
aquellos que conocen bien las almas;  
ha puesto sus dos manos en mis hombros,  
me ha mirado muy fijo...  
y han saltado mis lágrimas.

Hemos comido juntas en la pieza  
más tibia de la casa.  
Cielo primaveral; para mirarlo  
fueron abiertas todas las ventanas.  
Y mientras conversábamos tranquilas  
de tantas cosas viejas y olvidadas,  
mi hermana, la menor, ha interrumpido:  
—Las golondrinas pasan...

Alfonsina Storni.

### LA VIEJECITA DE LAS FLORES

Era yo mozo e iba paseando por el campo  
cierta mañana de estío cuando aprendí cuánto  
nos aprovecha utilizar, pero utilizar *real y ver-*  
*daderamente*, el mágico don de la vista. Atraído  
por deliciosa fragancia que, en oleadas, me traía  
la brisa, dejé el camino real y descubrí un jardín  
hermosísimo. Dilatábanse allí las flores formando  
ondulante superficie, espléndido tapiz de colores,  
del cual subían aromas y el vago, adormecedor  
zumbido de las diligentes abejas. En el

sendero que llevaba a la casita circundada por esta maravilla había una viejecita a quien, desde luego, tuve yo por autora de aquel jardín de tan increíble hermosura.

—¡Qué lugar tan encantador!—exclamé dirigiéndome a ella.

—¿Le gustan las flores?—me contestó—. ¿Por qué no entra?

Cuando llegué a su lado, en vez de mirarme, siguió con los ojos bajos. Prefería, al parecer, reservar sus miradas para las flores, y no le faltaba razón. Empezó a hablarme de ellas con sencillez, afablemente:

—Estas—dijo señalando un macizo cercano—son dedaleras, nomeolvides, violetas, margaritas: lo que yo llamo *flores antiguas*, porque se conocen desde hace siglos en Europa. Esas—continuó señalando ahora a las fucsias, a las caléndulas de Africa, a las rosas collejas, a las malvas hortenses y a otras flores más—son relativamente nuevas; nos las trajeron, en la época del Renacimiento, los viajeros que volvían de tierras lejanas.

Seguidamente fué contándome la historia de cada flor. A éstas las habían traído de la India, a éstas de México, a aquéllas de Persia, a esotras de Siria los mercaderes, aventureros del siglo xvi. De modo análogo había llegado de Constantinopla el tulipán; y más adelante llegaron los pensamientos, los guisantes de olor, los claveles de la India. De todo ello, y de muchas flores más, me daba noticia la viejecita; desde la azul espuela de caballero hasta la amapola color de sangre, y la ostentosa fucsia de encendido escarlata. Me parecía, al oírla, que nunca hubiera yo visto realmente una flor hasta entonces. Tan luminosamente me las describía, que, aun en medio de la noche más negra, hubiese yo alcanzado a verlas.

—¿Ve usted aquella corola de la aguileña?—me decía.—Sólo el abejorro puede entrar a tomarle el néctar, debido a esas dos especies de horqueta que la defienden. Más allá tiene usted el farolillo, mi planta predilecta entre las de su clase. Las flores son tan delgadas que, al acercárselas uno a los ojos, parece que fueran de cristal. Pues, repare en las hojas del lino: ¿verdad que son como lancitas de juguete?

Maravillado de lo minuciosamente que conocía millares de flores, le pregunté cómo había hecho para conseguirlo.

—Mirándolas y volviéndolas a mirar una y muchas veces; usando los ojos como si al día siguiente fuera a amanecer ciega—me contestó ella.—Así llegó un momento en que nada podía

privarme de seguir viéndolas, hasta con los ojos cerrados.

Muchos son los años que han corrido desde aquella mañana; y, sin embargo, aun recuerdo esas palabras. Difícilmente hubiera podido olvidarlas; aunque sólo fuese porque cuando la viejecita, ya al despedirnos, alzó los ojos, y vi que se los nublaban las cataratas...

¡Había sabido usarlos, y usarlos bien, antes de que llegara la mañana en que no vió ya la luz del día!

Mauricio Maeterlinck.

### LA GARZA

De entre una red de juncos como vallados que ocultan las traiciones de ignoto estero, sale de pronto airosa por el sendero como sale la luna de los nublados.

Mira, nerviosa y ágil, a todos lados, esponjando la pompa de su plumero; y se detiene un punto; tal un florero de Sévres en que hay lirios recién cortados.

Espíritu inviolable de alguna ninfa, sueña lánguidamente sobre la linfa, como flota el silencio sobre la bruma.

Y se piensa, al mirarla tan dulce y queda, si irá a fijarse a un biombo de laca y seda, o si va a deshacerse como la espuma.

Félix Calderón Avila.

### LIBROS DE FROYLAN TURCIO

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

### HEROISMO

Preguntábale cierto día a Napoleón uno de sus oficiales cuáles eran los hombres más heroicos de la tierra. Napoleón no dijo los griegos, ni los romanos. Su contestación fué:

—Los griegos de Alejandro, los cartagineses de Anibal, los romanos de César, los españoles de Cortés, los prusianos de Federico, los franceses de Bonaparte.

Para él el heroísmo de un pueblo está sujeto al hombre que lo conduce.

R. Lépervanche Parparcén.

## EL AJEDREZ

—El ajedrez es el rey de los juegos y el juego de los reyes.

—Entre los malos jugadores de ajedrez, ninguno tan malo como Napoleón.

—Cuando el notable jugador de ajedrez Steinitz se derrumbó para siempre frente al no menos notable, el joven Lasker, fué a parar a un manicomio.

—Dice el filósofo Mendelssohn que el ajedrez tiene demasiada ciencia para ser juego y es demasiado juego para ser ciencia.

—El que en el juego de ajedrez no es precavido, audaz, cauteloso y prudente, nunca puede llegar a ser buen jugador.

—Entre los ajedrecistas profesionales el Edén es para el que gana y el Averno para el que pierde, tal la inquietud mental que se desarrolla y que al dejar de ser inquietud se transforma en éxtasis.

—Un profano en el juego de ajedrez al ver la inmovilidad de los jugadores dice: ¡Qué cosa más aburrida! Y es que ese profano no sabe nada de la profunda inquietud interior que domina a los contrincantes en el momento de mover una pieza, que avanza como un soldado que ha estado observando al enemigo para luego morir o vencer.

## ULTIMO RUEGO

Te encargo, dulce bien, que cuando muera,  
me sepultes en esta choza umbría,  
en el lugar do enciendes viva hoguera  
para cocer el pan de cada día.  
Si al recordarme alguna sorprendiera  
tu oculto padecer, oh amada mía,  
dile que el humo de las verdes ramas  
hace brotar el llanto que derramas.

Ixtlixochitl. (\*)

(\*) Poeta que restauró la gloria de Netzahualcóyotl, salvando su obra del olvido, ha dejado muestras de la poesía náhuatl, idioma que también se habló en Centro América."

(Leonardo Montalbán. Tomo I de su *Historia de la literatura de la América Central*).

## LA HERENCIA DEL ODI

Pedro Núñez de Cáceres, hijo del licenciado José Núñez de Cáceres, heredó de éste su temperamento turbulento y su odio a Bolívar. Suya es la prosa que transcribo, menos irrespetuosa, indigna y vulgar que el soneto que

le antecede en el cuaderno titulado *Memoria sobre Venezuela y Caracas*. Dice el autor en el capítulo *Los Bolivianos*: "Los restos del general Bolívar existen depositados en la catedral de Caracas en un magnífico monumento de mármol construido en Roma. Allí se encierra, no su cuerpo, porque cuando lo exhumaron estaba reducido a tierra, sino un montón de esta tierra prieta con un pedazo de zancarrón y una bota. En aquel lugar se haya muy bien colocado, como que en las iglesias se veneran la paloma del Espíritu Santo, la mula y el buey del Santo Pesebre, las ovejas de la Divina Pastora, el pescado de San Rafael, el águila de San Juan, el cordero de Santa Inés, el caballo de San Jorge, el cochino de San Antonio, el dragón de San Miguel, el gallo de San Pedro, el perro de San Roque y otros muchos animales y reliquias de hueso y de palo que nos refieren las leyendas y santorales. Así, pues, es muy natural, y al mismo tiempo muy piadoso, que don Simón esté también colocado en su capilla y altar como sabandija de devoción."

L. Lépervanche Parparcén.

## VERDADERO RETRATO DE CROMWELL

La fisonomía de Oliverio Cromwell, como todos lo sabían, no predisponía nada en su favor. Era de estatura mediana, pero muy robusto, de facciones duras, pero que, no obstante, revelaban gran sagacidad natural y extrema profundidad en sus pensamientos. Sus ojos eran pardos y de mirada penetrante y su nariz demasiado grande.

Sus discursos, cuando quería que le comprendiesen bien, eran muy enérgicos, aunque desprovistos de gracia y elegancia. Pero cuando se proponía, y ésto era con harta frecuencia, ser orador, únicamente con el propósito de deleitar los oídos de los demás, sin ilustrarles la inteligencia, Cromwell revelaba sus ideas con tal chaparrón de palabras inútiles, acumulaba tantas reticencias y excepciones y se descarriaba en un laberinto tal de paréntesis que, aun siendo uno de los hombres más diestros de Inglaterra, resultaba el más incomprensible de todos. Un historiador ha dicho, hace ya mucho tiempo, que una colección de los discursos pronunciados por el Protector es la obra mas falta de sentido común que pueda imaginarse.

Se advertía también en Cromwell, que aun-

que hijo de buena familia, y esmeradamente educado, jamás adquirió la urbanidad propia de las personas pertenecientes a las primeras clases sociales. Sus palabras eran tan bruscas que podían pasar por groseras. A veces se chancaba, pero sus gracias eran bajas e innobles.

Walter Scott.

### LA FLOR DEL AMOR

La mariposa loca revoloteó junto a la rosa, con tan poco tino, que la espina se hundió en el cuerpecito y ahí quedó muerta, con las alas azul-verdeoro, bellamente flácidas, caídas sobre las hojas.

—¿Qué flor eres? — preguntó sorprendida la rosa, reina del jardín.

—Soy la legítima flor del amor — repuso la espina orgullosa.

Salarrué.

### ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50  
Número del día..... 0.60  
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

### LOS ORIGENES DE LA MAQUINA DE ESCRIBIR

Hace casi cien años que el norteamericano Austin Burt inventó la primera máquina de escribir, llamada *Typographer*, cuya finalidad primitiva no era dar a la humanidad un medio de escribir rápido y legiblemente un texto, sino la de ofrecer a los ciegos un medio de escritura. Sus sucesores siguieron esta finalidad, entre los cuales debemos citar a Charles Thurber, inventor del cilindro que permite subir el papel para cada línea escrita.

Entre otros inventores, debe recordarse a Latham Sholes, que proyectó un nuevo tipo de estas máquinas, con la finalidad de ofrecer un juguete instructivo a los niños de gente rica. Para ello construyó 25 tipos diferentes, basados más o menos en los inventos de Burt y Thurber, etc. Sus contemporáneos lo creyeron un loco, hasta que una empresa reconoció en estos aparatos un medio de obtener buenas ga-

nancias. En 1889 apareció la primera *máquina de escribir*, muy tosca por cierto, y cuyo manejo requería no sólo inteligencia sino también fuerza. Su peso era además extraordinario; y la cinta entintada debía ser aplanchada a mano, antes de ser utilizada.

### SERENIDAD

Los hombres serenos son los que triunfan en la vida. Son los que se ponen a la altura de todas las mentalidades y ello los capacita para interpretar todas las comprensiones.

La serenidad en la paz interior es el dominio del apasionamiento, es el triunfo de la conciencia sobre la animalidad.

Mientras la pasión arrastra, la serenidad crea; mientras la incompreensión enfurece, la serenidad se convierte en justicia; mientras la violencia ciega, la serenidad es luz y es amor.

Estemos siempre serenos y hemos de ver cómo el huracán pasa a nuestro lado dejándonos firmes, estatuarios, y perdonando a los que lastiman nuestros pies sin poder obscurecernos el camino.

Arturo Hellmud.

### SE NECESITA VALOR

- 1.—Para vivir según nuestras convicciones.
- 2.—Para ser lo que somos y no pretender ser lo que no somos.
- 3.—Para decir rotunda y firmemente NO cuando los que nos rodean dicen Sí.
- 4.—Para vivir honradamente dentro de nuestros recursos y no deshonoradamente a expensas de otros.
- 5.—Para ver en las ruinas de un desastre que nos mortifica, humilla y desconcierta, los elementos de un brillante éxito futuro.
- 6.—Para negarnos a hacer una cosa que es mala, aunque otros la hagan.
- 7.—Para pasar las veladas en casa tratando de aprender.
- 8.—Para huir de los chismes cuando los demás se deleitan en ellos.
- 9.—Para defender a una persona ausente a quien se critica abusivamente.
- 10.—Para ser verdaderamente hombre o mujer aferrándose a nuestros ideales cuando esto nos hace parecer extraños o singulares.
- 11.—Para guardar silencio en ocasiones que una palabra nos limpiaría del mal que se dice de nosotros, pero perjudicaría a otra persona.
- 12.—Para vestarnos según nuestros ingresos y negarnos lo que no podemos comprar.

## DESCARTES

Y estas reflexiones han de verse reforzadas, si consideramos que nuestro congreso está colocado bajo la invocación de Descartes, pues ciertamente Descartes fué el genio mismo de la especulación. Espíritu coextensivo al universo, él dió nueva forma al pensamiento humano. El creó, pieza a pieza, o casi de esta manera, una matemática a la cual un matemático ha podido aplicar sin demasiada exageración, la frase del poeta latino: *Un hijo nacido sin madre, proles sine matre creata*, pues el *Discurso del Método* es el análisis y el comentario de esta matemática maravillosa o mejor, de una ciencia del mismo género, que llega a hacerse capaz de abrazarlo todo. El creó el ideal de la física, al trazar los lineamientos de un mecanismo universal. El creó un espiritualismo que debía servir después de modelo, porque no retrocedía frente a las limitaciones tajantes, porque afirmaba atrevidamente la coexistencia del alma con el cuerpo, del pensamiento con la extensión, de la libertad, la necesidad y del mundo con Dios. El creó la metafísica moderna al lanzar el espíritu por la vía de un idealismo en el que otros han continuado hasta el fin. El creó un ideal de educación que no deberíamos perder jamás de vista y que podemos definir como la substitución completa de la razón por la memoria, con la idea implícita de que el verdadero conocimiento tiene menos relación con una ignorancia consciente de sí misma, pero acompañada de la resolución de saber...

### PENSAMIENTO Y ACCION

Organizó Descartes su vida como para extraer de ella el máximo rendimiento, radicándose en el extranjero y yendo también de un lugar a otro, a fin de conseguir mayor tranquilidad e independencia: era ésta, en su caso, la mejor manera de servir a su país. Desdeñó la ciencia libresca. Tuvo que aceptar la polémica, pero no la buscó nunca. En el salón hermético, en la atmósfera pesada en que discutían los profesionistas del pensamiento, Descartes fué el amateur de genio que llega sin que se le llame, abre de par en par las puertas y las ventanas, pide aire y luz e invita y obliga a respirar libremente. El lord canceller Bacon había hecho ya algo semejante, Descartes puso el ejemplo todavía tan a fondo, por lo menos, ya en el curso de su bachillerato, eligiendo algunas cuestiones—algunas pocas, simplemente y sin presunción—y procurando a-

hondarlas. Como les digo, el tema, el asunto, es punto bastante secundario: depende de las preferencias de cada uno; lo que importa es la educación del espíritu en todo sentido, intelectual y moral, que así se adquiere.

El segundo consejo, que se relaciona también con aquel estrechamiento de la mente que producen los exámenes y con la manera de combatirlos, se refiere a la elección de las lecturas.

En un sentido pedagógico que no puedo resumirles aquí, he procurado demostrar que la pedagogía puede considerarse como polarizada por dos grandes ideas directrices, que yo he llamado idea directriz del escalonamiento e idea directriz de penetración. El significado de estos términos es el siguiente: Para enseñar, puede procurarse ir presentando a la mente del que aprende, materia preparada especialmente para ser estudiada, cuya dificultad, cuya intensidad, se iría acreciendo poco a poco, a medida que la fuerza asimilativa del espíritu crece también. Tal es el primer procedimiento. El segundo consiste, en presentar al espíritu, no materia que haya sufrido una preparación pedagógica especial, sino materia natural, que el espíritu penetra como puede, sin más restricción que la de que no sea totalmente inasimilable.

Henry Bergson.

## LA MUERTE DE MI MADRE

Era aún muy niño cuando murió mi madre. Había estado enferma mucho tiempo y ni siquiera supimos cuándo se había agravado su enfermedad. La noche de su muerte nos hallábamos durmiendo en nuestra alcoba, cuando, no sé a qué hora, nuestra vieja criada irrumpió en el cuarto, llorando y gritando:—¡Oh, hijos míos, lo habéis perdido todo. Mi cuñada la hizo callar y se la llevó queriendo evitarnos el súbito golpe a medianoche. A medio despertar, sentí que me faltaba el corazón, pero sin comprender lo que había pasado. Llegada la mañana, aun no me di cuenta de lo que significaba la pérdida que se nos anunciaba. Cuando salimos a la galería vimos a mi madre tendida en su lecho en medio del patio interior. Su apariencia no indicaba que la muerte fuese cosa terrible; su aspecto era tan encantador y apacible como en sueño y nada nos mostró el abismo entre la vida y la muerte.

Únicamente cuando se llevaron su cuerpo por la avenida principal y cuando la seguimos, formando cortejo, al cremadero, me cogió un trans-

porte de dolor ante la idea de que jamás mi madre volvería a entrar por aquella puerta y no tomaría a ocupar su lugar en la casa. Al fin de la jornada, cuando regresábamos de la cremación, al entrar en nuestras habitaciones, levanté los ojos hacia el aposento de mi padre en el tercer piso, y le vi sentado, inmóvil aún, en la galería, en plegaria.

Mi cuñada más joven se hizo cargo de los huérfanitos, cuidando por sí misma de nuestra alimentación y velando por nuestras necesidades para que no sintiéramos tan duramente la pérdida.

Todo lo que vive está dotado del poder de curar lo irreparable y de olvidar lo irremplazable. Y aun es más grande este poder en la infancia; ningún golpe penetra muy adentro, ni ninguna cicatriz es permanente; así es que esta primera sombra mortuoria que cayó sobre nosotros no dejó tinieblas tras ella; se disipó dulcemente como había venido, como una sombra,

*Rabindranath Tagore.*

### FRATERNIDAD

Iniciemos el bien. Sólo él perdura en el éxodo ingrato de la vida y pongamos un bálsamo en la herida que en los hombres abrió la desventura.

No hay misión de más gráfica hermosa que consolar el alma dolorida y hacer brillar una ilusión querida en un recodo de la senda oscura.

El mundo es de placer y de tormento. Acojamos el hondo sufrimiento sintiendo que quien llora es un hermano.

¡Feliz aquel cuyo destino alcanza a encender una estrella de esperanza en la hosca noche del dolor humano!

*Froylán Turcios.*

### LA TELEGRAFIA ELECTRICA

*Telegrafía terrestre (Historia)*—La telegrafía eléctrica existe desde 1837. Después de los descubrimientos de Volta (la pila que lleva su nombre), de Oersted y Ampère (que revelaron la fuerza motriz de la corriente voltaica), de Arago (que indicó las leyes recíprocas de los imanes sobre las corrientes), el principio de la telegrafía había sido hallado; no faltaba más que aplicarlo prácticamente inventando un manipulador y un receptor cómo-

dos para transmitir y recoger las palabras.

En el año 1837 cuatro hombres patentaron descubrimientos cuyas consecuencias debían ser muy importantes:

Alexandre (22 abril de 1837). — Wheatstone (1º mayo 1837). — Steinheill (1º julio 1837) y Morse (octubre 1837).

**Pida  
Bavaria - Gold...**



**y le darán cerveza...**

**Cervecería Ortega-San José, Costa Rica**

### LA EDAD DEL UNIVERSO

Los sabios miden el tiempo con diferentes y variadas medidas. Así, por ejemplo, el día tiene 24 horas, 1.440 minutos o 86.400 segundos; calculada su vida en años ordinarios, el Universo tiene 2.000.000.000. Pero los físicos se sirven de una unidad mucho más pequeña. En términos de esta unidad, a la cual aún no se le ha dado nombre, el Universo tiene una edad de 1 seguido de 39 ceros.

### UNA PELICULA DEL LIBRO

En Holanda, como arma para la propaganda y la difusión del libro, varios editores costearon la confección de una magnífica película de largo metraje titulada *El libro*. En ella se ofreció el proceso completo de un libro, desde su concepción por el autor hasta la venta al público, con explicación de todas las artes e industrias que intervienen o auxilian su confección.

Además se incluyó una interesante historia del libro, desde el duro trabajo de los monjes sobre pergaminos y vitelas hasta nuestros días.

Apareció en esta película Laurens Jaszoon Coster, el holandés que se dijo inventor de la imprenta, con lo cual se renueva el viejo pleito germano-holandés sobre este punto, pues ambos

países se siguen disputando la primacía del invento, oponiendo Alemania frente a Coster el nombre de Gutenberg. Por esta razón la película, que se exhibió con el mejor éxito en toda Europa, fué prohibida en Alemania, donde se filmó otra igual, honrando el nombre de Gutenberg.

### PRINCESA INGLESA LLORANDO EN UN TIMBRE POSTAL CANADIENSE

Quien efectivamente sea un filatelista serio no ha de conformarse sólo con una colección de estampillas sin usar o inutilizadas, según sea su especialidad, pero sí ambiciona algunos timbres con errores de impresión, pues estos generalmente son más costosos que los corrientes. Ello es muy natural puesto que los ejemplares con errores no circulan en gran cantidad, recibiendo los filatelistas muy raramente.

Obedecen estos errores a diversas causas, pero con más frecuencia a la falta de atención de los encargados de imprimirlas.

La firma filatélica inglesa H. y C. Wallace utiliza comercialmente la inclinación de los filatelistas hacia los valiosos ejemplares con defectos de impresión y ha organizado un álbum especial que contiene exclusivamente los valores mal impresos durante los últimos años.

La más popular entre ellas es la nombrada *Princesa llorando*. Es una estampilla canadiense que representa una de las pequeñas princesas. Bajo un ojo, por un defecto de impresión tiene un reducidísimo espacio en blanco que por su forma es muy similar a una lágrima. Un ejemplar corriente de esta estampilla cuesta varios centavos, pero con error lo mínimo diez libras esterlinas. En el álbum hay además la explicación de otra estampilla rara que imprimió la firma inglesa Bradburg Wilkinson para Swariland y otras colonias.

El defecto encuéntrase en la estampilla 49 de cada plancha. En ella está representado el castillo de Windsor ante el cual se eleva el mástil para el estandarte, pero a causa de la defectuosa impresión se ven claramente dos mástiles. Ocurrió ello por negligencia del impresor, quien no reparó que, sobre la placa, en el lugar correspondiente al 49 timbre, se había adherido un pequeño cabello que da la impresión de ser un segundo mástil. Gracias a ese descuido tienen los filatelistas una rareza más y pagan por ella de dos a tres libras esterlinas. Más valiosa es la misma estampilla en

la cual ese segundo mástil está curvado. El impresor viendo el error sobre la estampilla intentó desolajar la causa, pero con tan poco buen éxito que el pequeño cabello curvóse a consecuencia de la intromisión. Así se inició otra valiosa estampilla por la cual pagan los filatelistas de 5 a 6 libras esterlinas. Más interesante es el defecto en las estampillas inglesas, edición del jubileo con fotografía de Jorge V, que fué terroríficamente estropeada por el impresor. En varias estampillas el cráneo del monarca está hundido, en otras hay una cicatriz en la oreja y heridas punzantes en la cabeza y en la nuca. La serie correspondiente al rey, en tal forma estropeado, cuesta ocho libras esterlinas debido a que son muy buscadas. Ciertamente pronto valdrán mucho más.

### CULTURA Y LIBERTAD

La belleza infunde la cultura. La belleza es, asimismo, verdad y bien. Originándose de aquí la importancia capital del arte como elemento de cultura. Esta última voz designa, en efecto, algo superior a la condición y al propio raciocinio, agentes suyos tan importantes como se quiera, pero nada más: la educación del sentimiento y la disciplina de la mente para el ejercicio de la libertad. Por esto es la cultura el primero de los bienes sociales. Libertad inculca no es libertad; confúndese con el retozo animal del instinto desenfrenado.

*Leopoldo Lugones.*

### LA IGLESIA EN QUE SE CASO BOLIVAR

(Fragmento)

Preocupóme con frecuencia el estudio de la vida de Bolívar en Madrid y conseguí acerca de ella investigar algunos puntos no determinados. Un gran escritor venezolano, bolivariano entusiasta, miembro de la Academia y al que de antiguo me ligan vínculos entrañables de admiración y de amistad, Rufino Blanco-Fombona, preguntábame cierta vez en Madrid cuál era la casa en que vivía Bolívar durante su estada en la capital de España. Habitaba entonces Rufino Blanco-Fombona en el Hotel Universal, que existió, porque ya es pretérito, en el número 12 de la calle de Atocha, entre la Concepción Jerónima y la calle de la Trinidad, a la sazón recién abierta en terrenos del derruido ministerio de Fomento, antiguo convento de trinitarios descalzos, tan famosos

que su escalera hubo de ser diseñada por la propia mano de D. Felipe II.

— Pues Bolívar cuando se casó—contesté al admirable Rufino—vivía precisamente aquí. Donde estamos ahora.

Así era, en efecto. Sólo que en tiempo de Carlos IV, en el espacio que ocupaba posteriormente el Hotel Universal, había no una casa, sino tres y una de ellas, la del centro y señalada con el número 12, según el vigente sistema de manzanas, tal como coneta en el piano de D. Fausto Martínez de la Torre, grabado en 1800, tenía su habitación Simón Bolívar. En tan sublime vecindad, permanente aun, que lindaba con la capilla del Ave María, fundada por el trinitario Simón de Rojas y en la cual otros dos hermanos suyos en religión, que se llamaban fray Juan Gil y fray Antonio de la Bella, oraron antes de partir para redimir en Argel a tan alto cautivo como Miguel de Cervantes Saavedra.

No era esa, empero, en la casa en que Bolívar descendió a su llegada a la Corte. Dime a investigar y averigué que su primer alojamiento hubo de ser en la morada de su tío Palacios, casa número 31 de la calle de Jardines y que se conserva todavía, con el mismo aspecto, aunque profanada, pues toda ella se hallaba últimamente dedicada a venusto comercio, destino que no hace todavía muchos años pesó también sobre otra vivienda insigne, la de Lope de Vega, donde las palomas de Cíteres habían sustituido en su nido al armonioso cisne.

No tardó en prendarse Bolívar de María Teresa Rodríguez del Toro, hija de D. Bernardo y de doña Benita de Alayza y Medrano, de la casa de los marqueses de Inicio y de Alayza. Habíala conocido en los saraos del marqués de Ustáriz y rondándola ante las ventanas de voladas rejas de su piso de la calle de Fuencarral número 2, en la célebre casa del marqués de Murillo, D. Pedro de Astrearena, que fué proverbial en Madrid para decir como término de comparación de fachendosos y de personas con más apariencia que fondo:—Es como la casa de Astrearena, mucha fachada y poca vivienda.

Formalizado el martelo, no la cortejaba ya pelando la pava a través de las rejas panzudas, sino que platicaba con su novia, en casa de la tía de Teresa, doña María de los Dolores, la cual habitaba contigua, en el piso segundo de la casa número 3 de la calle de Hortaleza. Hasta allí llegaba el barrio chisperesco y natal de la prometida de Simón Bolívar, pues ella había nacido el 15 de octubre de 1781, en

el número 14 de Corredera Alta de San Pablo, casa que asimismo se conserva, donde sus paisanas, las majas de Maravillas, escribieron con su brío, las páginas más bellas del Dos de Mayo.

El 30 de septiembre de 1801 escribía Bolívar a su tío D. Pedro Palacios la carta en que le daba cuenta de su determinación de tomar estado. *Estimado tío Pedro: No ignora usted que poseo un mayorazgo bastante cuantioso con la precisa condición de que ha de estar establecido en Caracas y que a falta mía, pase a mis hijos y de no, a la casa de Aristeguieta, por lo que atendiendo yo al aumento de mis bienes para mi familia y por haberme apasionado de una señorita de las más bellas circunstancias y recomendables prendas, como es mi señora Doña Teresa Toro, hija de un paisano y aun pariente, para evitar la falta que pueda causar si fallezco sin sucesión, pues haciendo tan justa liga, querrá Dios darme algún hijo que sirva de apoyo a mis hermanos y de auxilio a mis tíos.*

Tras este primer párrafo, sigue diciendo que comunicó su decisión al marqués de Ustáriz, como su único tutor, y que le mandó carta para Manuel Mallo, porque es nuestro amigo y favorecedor, pero sin obtener contestación de éste, a pesar de que una de las misivas le fué entregada en propia mano. Finalmente ruega a su tío D. Pedro que se sirva ocuparse de la petición de mano.

Vióse obligado a esperar, porque en ese mismo otoño, D. Bernardo trasladóse a Bilbao en compañía de su hija, pero al fin, el 15 de mayo de 1802, el ministro Caballero, data en Aranjuez el documento que dirige al capitán general de Venezuela en estos términos: *Con esta fecha comunico al capitán general de Castilla la Nueva, lo siguiente. El Rey se ha servido conceder a Don Simón Bolívar y Palacios, subteniente de milicias disciplinadas de Valles de Aragua, en la provincia de Venezuela, actualmente residente Madrid, el permiso que ha solicitado para contraer matrimonio con Doña María Teresa Rodríguez del Toro, precediáos los requisitos prevenidos del consentimiento paterno y demás Reales disposiciones. Lo traslado a V. S. de Real Orden para su inteligencia. Dios Guarde a V. S. muchos años.*

Hallábase fundada recientemente la parroquia de San José como sucesión de la de San Luis Obispo, que tenía su templo en la calle de la Montera, y así como la de San Luis había nacido de una desmembración de la de San Ginés, al crecer hacia el norte y noreste, la población madrileña. Y hubo de ser instalada la

flamante parroquia josefina en lo que había sido teatro del palacio de los duques de Frías, en la calle del Piamonte, esquina a las de las Góngoras. Es decir donde últimamente se hallaba la Casa del Pueblo. Y en este templo improvisado, era la parroquia de San José, donde se casó Bolívar.

*Pedro de Répide.*

---

### 37.000.000 DE TELEFONOS HAY EN EL MUNDO

Según la estadística de la *American Telephone and Telegraph Company* se utilizan actualmente en el mundo: 37.098.084 aparatos telefónicos.

Esta cifra se obtuvo en base a los informes suministrados por las administraciones postales de cada país. Entre éstos, los E. E. U. se hallan en primer lugar con 19.5 millones de aparatos. En segundo lugar está Alemania con 3.431.074. Le siguen Inglaterra con 2.8 millones, Canadá con 1.3 millones y el Japón con 1.2 millones de aparatos telefónicos.

La ciudad con el mayor número de aparatos es Nueva York con 1.5 millones. De esto se deduce que dicha ciudad tiene más teléfonos que toda Francia, Canadá o el Japón. También es interesante observar que la India, China y Rusia juntas, que albergan en total la mitad de la humanidad, sólo poseen las tres cuartas partes de los aparatos telefónicos que tiene la ciudad de Nueva York.

(De *Telegraphen, Praxis*, 1938).

---

### SAN MARTIN

San Martín fué el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile. Su padre era español, y a él lo mandaron de España para que fuese militar del Rey. Cuando Napoleón entró en España con su ejército para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía, disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte: al niño lo encontraron muerto de hambre y de frío, pero tenía en la cara como una luz y sonreía como si estuviese contento. San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailén y lo hicieron

teniente coronel. Hablaba poco; parecía de acero; miraba como un águila; nadie lo desobedecía; su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire. En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América: ¿qué le importaba perder su carrera si iba a cumplir con su deber? Llegó a Buenos Aires; no dijo discursos: levantó un escuadrón de caballería: en San Lorenzo fué su primera batalla: sable en mano se fué San Martín detrás de los españoles, que venían muy seguros, tocando el tambor, y se quedaron sin tambor, sin cañones y sin bandera.

*José Martí.*

---

### HACER DE LA VIDA UNA OBRA DE ARTE

¿Pero, qué es hacer de la vida una obra de arte?

Nuestro espíritu es mármol duro e informe que no sólo necesita del buril de la inteligencia manejado por el soplo de la inspiración, sino que necesita de los martillazos constantes del aprendizaje y de la lima diaria del conocimiento creador, que en el fondo es voluntad y acción. De este aprendizaje y de esta enseñanza diaria de nosotros mismos resultamos nuestros propios discípulos y maestros. Aprender así y perfeccionarse incesantemente, resulta una forma de prepararse a los exámenes que a diario nos pide la vida y luego prepararse elegantemente al examen final que es la muerte. Los que logran hacer de su vida una obra de arte no sólo añaden una tonalidad y un matiz a su propio mundo interior, sino que actuando dentro de un clima moral exquisito llegan a armonizar el bien con la belleza, ejecutando la realidad de una sinfonía que es la estética de la conducta, que llega a grabar sobre el friso de nuestros más caros horizontes íntimos esas fórmulas rotarias del ideal de servicio y de confraternidad, producto de una constante gimnasia moral, de un sabor auténticamente humano.

El aprendizaje de nuestra principal profesión de hombres es vivir, vivir lo más armoniosamente, lo más sabiamente, con la mayor distinción moral y con la más discreta caballerosidad. Cuando logramos esto, las demás virtudes vienen por añadidura. Yo no soy bastante austero para ser moralista, pero creo que el cumplir con el ideal de belleza ética o siquiera

acercarse a él, el lograr hacer de su vida, por lo menos una sinfonía inacabada, no encierra un sentido hedonista, sino que funde en sus luminosos preceptos la ética del epicureísmo con la rigidez dolorosa de los estoicos, abrazando las dos ramas del árbol del pensamiento, cuyos retoños se los encuentra desparramados en todas las orientaciones de los ideales que inquietan filosóficamente a la humanidad.

Hacer de su vida una obra de arte no significa dar preferencia a los placeres fáciles, sino anteponer la belleza de la conducta sobre idealismos estériles y sobre la misma obra de la inteligencia. Los hombres son valores eficientes en la vida más que por lo que saben o piensan, por lo que hacen, y por la forma con que proceden con sus semejantes, guiados por la honestidad, por el sentimiento de la lealtad, por el espíritu de tolerancia y por la fuerza de la verdad interior animada por los más sinceros afectos.

Vicente Donoso Torres.

### CUENTO ORIENTAL

En una habitación pequeña y oscura, una muchacha vela el cadáver de su hermana.

—¡Haz, Buda, que la vida vuelva a esta estancia!—exclamó la joven.

Buda, al oír la ferviente oración, se queda un instante pensativo.

—Verdaderamente la muerte es necesaria para la vida, y si hago una excepción a la regla de no revocar mis designios, no sé a qué complicaciones me expongo. Pero por una vez...

Y por una vez Buda permitió que la vida regresase a la habitación.

Instantes después, efectivamente, veíase palpitante el pecho de la muerta. Sus mejillas se pusieron rosadas. Era la vida que tornaba.

Y las moscas, secas en la pared movieron las alas y empezaron a volar. Era la vida que volvía.

Y un canario embalsamado hizo volar su trino. Era la vida que volvía.

Y una piel de tigre, que estaba tendida al pie de la cama, abrió las fauces, lanzó un grito horrendo y devoró a la muerta rediviva, a la hermana y al canario.

Era la vida que regresaba a aquella habitación.

### LA GUIA TELEFONICA DE LONDRES

La *Guía Telefónica* de Londres aparece en dos tomos: de A hasta K y de L hasta Z. El número de abonados que figuran en ellos pasa de 600.000; editándose cada seis meses .... 1.700.000 ejemplares de esta guía. Los errores son muy pocos y alcanzan sólo a 8 por cada 100.000 nombres, que diariamente se modifican. Cada tomo cuesta sólo 1 Sh.

El apellido más común es *Smith* (5000), siguiéndole *Jones* con 10 páginas, *Harris* con 7 y *Cook* con 3.

En cuanto a la *Guía Telefónica*, clasificada por profesionales, etcétera, se imprime en 220.000 ejemplares.

### NIMIEDADES DE GRANDES HOMBRES

Scalígero se estremecía a la vista de los berros. Lamothe le Vayer no podía soportar el sonido de ningún instrumento.

Luis XIV odiaba, sin saber por qué, los sombreros grises. Enrique Segundo, que tenía un gran cariño por los perros pequeños, no podía quedarse sólo en una habitación con un gato. El mariscal Brizé perdía el conocimiento a la vista de una liebre. Viádislas, rey de Polonia, se turbaba cuando veía manzanas.

Algunos personajes célebres son conocidos por su afecto por ciertos animales. Alejandro mimaba a Bucéfalo. Augusto a un loro. Heliogábalo a un estornino. El emperador Honorius tenía por una gallina un cariño profundo. Passeroni, poeta italiano, que murió en 1802, adoraba a un gallo, del cual habla siempre en sus poesías.

### ATENDIENDO UNAS EXCITATIVAS

Las suscripciones de *Ariel* en Tegucigalpa se cobrarán, desde el mes de septiembre último en adelante, mensualmente, es decir, cada dos números, con un valor de 50 centavos de lempira.

Hacemos este pequeño cambio solamente para atender a las excitativas que en aquel sentido han hecho a la Agencia numerosos suscriptores de dicha capital.